

curiosas, pero no muy seguras, de las costumbres de aquellos pueblos, de los animales, del fluxo y refluxo de la mar, y de otras materias: tenemos una periegesis de Scimno chio, que se profesa sequaz de Eratostenes; un fragmento de Isidoro Caraceno, y algunas otras obritas geográficas de los Griegos, que se encuentran juntas por el diligente trabajo de Hudson (a), pero que no han acarreado notables ventajas á la geografía. Un accidente acontecido en tiempo de Tolomeo Evergetes excitó la curiosidad de los Griegos hácia la erudicion geográfica. Se dice que las guardias del Seno arábigo conduxeron al rey un Indio, que habiendo aprendido la lengua griega refirió las aventuras de su navegacion, y excitó el deseo de tentar una expedicion á la India, de que fue principal director un Eudoxio de Cicio (b). Un general entusiasmo se difundió entonces entre los Griegos: la universal curiosidad de los eruditos se con-

(a) *Geogr. gr. min.* tom. I et II.(b) V. *Strab. lib. II.*

virtió hácia Egiptia, la India y las costas de Africa y de Asia; se desenterraron en Herodoto, en Heraclides Póntico y en otros escritores viages marítimos hechos por el grande Océano, superando el cabo de Buena-Esperanza; se vió que aquellos mares vastos y difíciles, que ahora asustan á nuestras fuertes y grandes naves, fueron varias veces surcados por los pequeños barcos de los Gaditanos, de los Egiptios, de los Indios y de otras naciones: y entre muchas ficciones y narraciones fabulosas se dieron á luz muchas noticias verdaderas de aquellas naciones poco conocidas, y la ciencia geográfica sacó de ellas no poca utilidad.

¶ Pero harto mayores ventajas resultaron á la geografía de las expediciones militares de los Romanos, y de las inmensas conquistas de sus victoriosas armas. El tantas veces citado Estrabon confiesa ingenuamente (a), que no sólo los Griegos anteriores, sino que también Eratostenes y Timostenes ignoraban enteramente

Mejora de la geografía baxo el imperio de los Romanos.

Ll 2 las

(a) *Lib. II.*

las noticias de España y de Francia, y aun mucho mas las de Alemania, de Inglaterra y de los Getas; hasta de las cosas de Italia y del Ponto, aunque tan inmediatas, estaban en grande ignorancia; pero con las conquistas de los Romanos se conocieron las regiones occidentales y septentrionales de Europa no conocidas de los Griegos. El estudio de la geografia no podia dexar de estar en aprecio entre los Romanos: una nacion conquistadora y dominadora del universo debia mirar este estudio como parte de su politica y del arte militar. En efecto los Romanos tenían exâctísimas medidas, y puntualísimos itinerarios de sus provincias, lo que parece haber estado ya en uso antes de Polibio, puesto que de España, y particularmente de los lugares que corrió Anibal para pasar á Italia, nos dice él, que los Romanos habian tomado la medida con la mayor exâctitud (a). Quanto cuidado pusiesen los generales en la formacion de los itinerarios, podrá tal vez inferirse del

(a) Polib. lib. III.

precepto que les impone Vegecio, aunque escritor háto mas moderno (a), el qual quiere que tengan enteramente descriptos los itinerarios de todas las regiones con el conocimiento de las distancias, de los caminos públicos y de los privados, de los atajos, de las sendas, de los montes, de los rios y de todo, y que estos itinerarios no los tengan solo notados en la memoria, sino pintados en el papel. Los Romanos se servian tambien de las tablas geográficas para ornamento de los triunfos, puesto que algunos generales solian llevar una carta de las provincias sujetadas; y particularmente de la de Cerdeña, puesta por T. Sempronio Graco en el templo de la madre Matuta, sabemos que no solo tenia descripta la forma de aquella isla, sino que se veían pintadas hasta las batallas en los lugares mismos donde se habian dado (b). Era tal el amor de los Romanos á las descripciones geográficas, que no solo tenían pintados mapas geográficos en tablas y en telas, sino

Uso de las cartas geográficas entre los Romanos.

(a) Lib. III. (b) Liv. lib. XII.

que los tenían hasta en las mismas paredes. Varron nos manifiesta esta costumbre de los Romanos anterior á su tiempo, refiriendo, sin apariéncia de novedad ni maravilla, que encontró á Fundanio su suegro y á otros Romanos, que se entretenían mirando la Italia pintada en una pared (a). El mismo Varron en su erudición enciclopédica dió honroso lugar á la geografía, de la qual escribió algunos libros que vemos citados por Plinio (b). Parece que C. Vestorio y M. Cluvio fueron autores de cartas geográficas, particularmente apreciados de los Romanos eruditos; puesto que Ciceron (c) los compara á Dicearco, y manifiesta que él tenía en grande aprecio á M. Cluvio, y Atico á C. Vestorio. Que Julio Cesar extendiendo sus vastas ideas sobre todas las partes de las ciencias atendiese también á la geografía, como se quiere comunmente, parece muy natural; pero que enviase los géometras griegos, Zenodoto al oriente, Teo-

(a) *De re rust.* (b) Lib. III, cap. V et al.
(c) Ep. ad Att. II, lib. VI.

doto al septentrion, y Policlito al medio día para medir la extensión y las provincias del imperio romano, y dar á las cartas una descripción geográfica, como refiere Etico (a), no está apoyado sobre fundamento sólido, puesto que ni Polibio, ni Suetonio ni otro escritor alguno de aquellos tiempos hasta Etico nos dice palabra de un hecho tan memorable. Nos habla Plinio (b) de Augusto, que con una expedición marítima hizo conocer las playas septentrionales, y que ordenó á Agripa la formación de una carta geográfica de todo el globo; y llama á este Agripa hombre de singular diligéncia, de quien dice haber por encargo de Augusto presentado por espectáculo á la ciudad el mundo todo. De una medida del estrecho de Cadiz, tomada por el español Turanio Gracula, nos habla Plinio (c), quien varias veces se refiere al testimonio de este escritor (d). Que Varron, que Agripa, y que otros

(a) Praef. (b) Lib. II, cap. LXVII, et III, cap. II. (c) Lib. III *Proem.* (d) Lib. IX, cap. V. et al.

otros latinos escribiesen de geografía, lo vemos con bastante claridad en Plinio, que los cita con frecuencia sobre esta materia. Pero ni de los escritos geográficos, ni de las tablas de los antiguos Romanos nos ha quedado monumento alguno, puesto que el célebre mosayco de Palestina del curso del Nilo no debe contarse, como algunos han pensado, entre las tablas geográficas, porque representando las producciones de aquellos terrenos, como plantas y animales, y no las situaciones de las ciudades y provincias, deberá pertenecer más á la historia natural que á la geografía. Los nuevos descubrimientos geográficos hechos con las conquistas de los Romanos, las nuevas luces que adquirió la geografía con las expediciones romanas, las ulteriores noticias referidas en los escritos de los Romanos y de los Griegos

Estrabon. Mas modernos, induxeron á Estrabon, como lo dice él mismo (a), á emprender una obra geográfica, que podia parecer nueva aun despues de las fatigas de tantos

otros,

(a) Lib. I.

otros, que tan eruditamente habian ilustrado esta materia. Rico Estrabon con los tesoros geográficos de la Grecia y de Roma, lleno de luces adquiridas con la lectura de tantos escritos griegos y romanos, entró animosamente en esta gloriosa y difícil empresa; y para obtener mejor un feliz éxito quiso exâminar por sí mismo la mayor parte de las provincias que se proponia describir. De este modo corrió de la Armenia hácia el ocaso hasta la Cerdeña, y hácia el mediodia desde el Ponto Euxino hasta la extremidad de la Etiopia, y sujetó á su exâmen filosófico el Asia, el Egipto, la Grecia, la Italia, y muchas islas y provincias diversas. Las útiles y amenas digresiones sobre las costumbres y la religion de los paises descriptos, las noticias de los hombres ilustres que tuvieron alli su cuna, y los varios é importantes conocimientos que se encuentran en cada página, hacen que la obra de Estrabon sea un libro deleytable y util, el mas apreciable de la antigua geografía, y un verdadero y rico tesoro de geográfica é histórica erudicion de la antigüedad: y Estrabon, aunque no haya estudiado mucho

la parte matemática, aunque no pueda gloriarse de mucha exactitud en las determinaciones de los lugares y de las distancias, aunque en la parte histórica no esté exento de varios errores, merece sin embargo la veneracion y el estudio de todos los doctos, y debe ser mirado como el Homero, el Platon, el Demóstenes, el Arquímedes, el príncipe y maestro de la antigua geografia. Despues de la grande obra de Estrabon poca atencion podrá merecer la *periegesis* de Dionisio, aunque Festo Avieno, y Prisciano creyeron emplear dignamente sus estudios haciendola comun á la inteligencia de los Latinos, y Eustathio y otros Griegos se dedicaron á ilustrarla con sus comentarios; ni tampoco podremos apreciar mas el opúsculo de los *Transitos de los Parthos* de Isidoro Caraceno, y otras pequeñas obras de otros geógrafos griegos. Mayor atencion se merece el ilustre geógrafo Marino Tirio, cuyas obras ya no existen, pero nos quedan de él algunas noticias en Tolomeo (a). El

Marino Tirio.

(a) *Geogr.* lib. I, cap. VI et al.

ademas de las cosas conocidas ya por otros, descubrió por sí mismo muchas, y con el atento conocimiento de todos los historiadores que le precedieron, no solo corrigió los errores de otros, sino que tuvo la buena fe de enmendar los suyos propios, como se veía en la edicion de su carta geográfica. Y si no pudo purificar bastante las noticias que recibió de otros, si no puso mucho cuidado en dar la perfeccion posible á sus tablas, si en algunos lugares señaló solo las latitudes, en otros solo las longitudes, y rara vez ó jamás juntó las unas con las otras, esto no quita que Marino haya sido uno de los maestros mas célebres de la antigua geografia. Por otros méritos es igualmente acreedor á nuestros respetos el geógrafo latino Pomponio Mela, elegante y juicioso escritor en una materia poco capaz de elocuencia, como él mismo lo dice (a); pero que necesita de no poco juicio. Los tres pequeños libros que tenemos suyos, no enriquecen con nuevas luces la geografia.

Pomponio Mela.

Mm 2

gra-

(a) *Proem.*

grafía, lo que tal vez habrá hecho en otra obra mas extensa y mas exacta, puesto que en esta se habia reducido á las cosas mas claras, y á mayor brevedad, segun él mismo lo dice (a) *Dicam alias plura et exactius: nunc ut quaequae clarissima et strictim.* Pero sin embargo hay en aquellos libros tal tersura y elegancia, tanta copia y eleccion en las noticias, tanto juicio en referirlas, y se ve por todas partes tanto saber y erudicion, que forman las delicias de los geógrafos, de los eruditos y de los amantes de la elegante latinidad.

Plinio. Despues de Mela quiso tambien Plinio ilustrar la geografia, y en medio de las infinitas materias de su encyclopédica historia empleó quatro libros en tratar esta sola parte; y la ciencia geográfica debe al latino naturalista, singularmente para su historia literaria, algunas luces que no habi recibido de los geógrafos griegos. No se sabe todavia á quien deba atribuirse la gloria de haber dado el itinerario, que se dice de Antonino, queriendo unos atribuir-

(b) Ibid.

buirlo á Julio Cesar, otros á Augusto, otros á Antonino y otros á otros Emperadores aun mas modernos, hasta referirlo algunos al tiempo de Teodosio, como eruditamente lo expone Vessellingio (a); pero lo cierto es, que aquella obra, aunque no sea mas que una seca é insípida lista de nombres, de ciudades y de distancias, ha podido sin embargo dar luces, y servir de guia á los eruditos modernos para caminar con mas seguridad entre las tinieblas de la antigua geografia.

Gocen en hora buena Mela, Plinio y los otros geógrafos latinos el honor de instruir á los modernos en las noticias históricas, y de presentarles las flores de la geografia; pero cedan al gran Tolomeo la gloria de hacerles conocer las raíces y el tronco de aquella ciencia, y ser el verdadero maestro de su exactitud matemática. ¡Qué vasta empresa, qué valentía de Tolomeo tomar en las manos infinitos escritos de viajeros, de astrónomos, de historiadores y de geógrafos, acumular nombres

(a) Praef. ad Itin. Ant.

bres de ciudades y de provincias, recoger observaciones, combinar noticias, y fixar sus límites á cada provincia, dar á cada ciudad su lugar, enseñar el arte de la construcción de las cartas geográficas, establecer las leyes, explicar las reglas, y formar un completo curso de geografía científica! No había mas que muy pocas determinaciones astronómicas y geográficas de los astrónomos precedentes: Hiparco apenas había encontrado el método de señalar las posiciones de los lugares por la longitud y latitud, sin llegar á hacer la aplicación: los itinerarios y los viajes notaban las distancias, pero sin una rigurosa exactitud, y se detenían con mas gusto en las noticias históricas y físicas, aunque á veces llenas tambien estas de falsedades. Tolomeo, aprovechandose de las pocas observaciones astronómicas pertenecientes á la geografía hechas hasta entonces, examinando atentamente las historias y las relaciones de los viajes de mar y de tierra, observando prudentemente quanto ellas decían de la longitud de los caminos, y de su dirección, de la mayor ó menor duración de los días y de las noches,

ches, y de quantas pequeñas circunstan-
cias podían darle alguna luz, se atrevió
á señalar á cada lugar su longitud y lati-
tud, y dar de este modo á la mente de
los estudiosos la mas clara y acomodada
idea de la posición de diversas regiones,
y poner en justo orden la faz de toda la tier-
ra. Otro mérito de Tolomeo en la geo-
grafía es el haber inventado las proyec-
ciones planas aplicables á las esferas ter-
restres, no menos que á las celestes, y ha-
ber echado de este modo los fundamentos
para la construcción de las cartas geográ-
ficas con la determinación de los grados,
como las tenemos al presente. Y si los geo-
grafos modernos han tenido que echar á
tierra el grande edificio de la geografía de
Tolomeo, no fundado como debía estarlo
sobre las necesarias observaciones astro-
nómicas, y generalmente fabricado sobre
las informaciones muchas veces falsas de
los viajeros, no pueden sin embargo de-
jar de hacer justicia á los talentos y al
mérito del arquitecto, que con tales ma-
teriales supo levantarlo, y proclamar al
astrónomo Tolomeo por un vasto inge-
nio, y por el verdadero maestro de la
exác-

80 *Historia de las buenas letras.*
exácta geografia. Esta obra de Tolomeo fue el libro clásico de los antiguos Griegos, Latinos y Arabes, en que todos estudiaban aquella ciencia, que todos copiaban, traducian, comentaban é ilustraban de varios modos; y ella fue el código que rigió por muchos siglos á los geógrafos modernos en el estudio de la geografia, y en la construccion de las cartas geográficas. Protágoras, citado por Marciano Heracleota (a), escribió una obra para reducir á estadios mas perceptibles á la comun inteligencia, las distancias que Tolomeo midió por grados: y posteriormente en el quinto siglo Agatodemonos, mecánico alexandrino, dibujó segun la explicacion de Tolomeo las cartas geográficas, que contenian las tablas expuestas por él, y que despues ha publicado Pedro Berti en la edicion de la geografia del maestro griego. El sagrado asilo donde se ha conservado por muchos siglos la astronomia, ha sido el Almagesto de Tolomeo: en su obra de la geografia ha estado igualmente

(a) *Peripl. cum Fragm. Artem. et Men.*

mente depositada por otros tantos siglos toda la ciencia geográfica; y Tolomeo ha sido por mucho tiempo justamente venerado como dueño del cielo y de la tierra, adonde nadie podía llegar sino guiado de sus luces. Amigos ingenios eran los Griegos; y amantes apasionados de las ciencias y de las artes, y curiosos investigadores de todo genero de noticias, no sabian estar ociosos sin emplearse en algun trabajo literario, y acarrear algunas ventajas á los buenos estudios. Arriano, Marciano Heracleto y Agatemerio con sus periplos, y compendiando las obras de otros anteriores, que ya no existen sino en estos compendios, han auxiliado mucho las fatigas de los modernos para restablecer la antigua geografia. Pausanias siguió otro camino mas ameno y mas util: despues de tantos viages por mar y tierra de los Cartagineses y de los Marselleses, de los Griegos y de los Romanos para abrir nuevos campos al comercio y á las conquistas, ó para dilatar los confines de la ciencia geográfica, le ocurrió el pensamiento de tentar otro de nuevo gusto, para deleytarse observando los monumentos de

Tom. VI. Na las